el banquero Revoltella. En Trieste se habian preparado algunas diversiones con que obsequiar á la diputacion mexicana; pero S. A. tuvo á bien que se suspendieran.

"El dia 6, algunos de los individuos de la comision se dirigieron á Paris por Italia; otros regresaron por Alemania, y solo quedaron al lado del Archiduque los Sres. Gutierrez, Velazquez, Aguilar é Hidalgo, para seguir tratando de nuestros negocios. Hoy se encuentra la comision otra vez reunida en esta ciudad, esperando el dia en que deba presentarse al Emperador.

"Probablemente los Sres. Aguilar y Velazquez se quedarán con el Archiduque, y los demas tomarán su camino por donde y como les parezca.

"He visto al llegar aquí, una carta de otro de mis compañeros, que refiere lo mismo que yo: vd. sabrá dónde debe encontrar esa carta que con mas finura que la mia, pinta al natural lo que yo no he acertado á hacer. Bueno es que se vea el juicio general de todos. Yo bien sé que si esta carta llegase á manos de alguno de nuestros demócratas, se reiria de nosotros, porque nos dejamos impresionar de la grandeza: nosotros tambien á su vez nos reiremos de ellos, que predican la igualdad mientras no se hacen superiores á los demas; que declaman contra las grandezas del mundo mientras no pueden erigir palacios, y que se burlan de las condecoraciones mientras no se adornan con ellas. Me ocurre decir esto, porque me ha caido en gracia que algunos de los héroes de Puebla, que cayeron prisioneros, anden por aquí procurándose cruces. Este es el mundo.

"¿Qué diré sobre la contestacion dada por el Archiduque, que era la parte mas importante de nuestra mision? Vdes. y nosotros hubiéramos deseado que sin condicion de ningun género hubiera aceptado S. A., y que al momento se hubiera puesto en camino; pero esto no ha sido posible y tenemos que esperar unos dias mas. Pero vdes. comprenderán, como lo ha comprendido toda la prensa de Europa, inclusa la de Inglaterra, que la cuestion de México está decidida; que las condiciones puestas por el Archiduque eran las que naturalmente debian esperarse, y que la sustancia es, que ya se ha abierto para nuestra desgraciada patria una nueva era de gloria y de felicidad. Miramar y el 3 de Octubre# de 1863 quedarán desde hoy indelebles en nuestra historia.

F. Javier Miranda."

Casi idem: otro 3 de Oct (1865) fué fusilado p.r Maximiliano (obra de la ley marcial p.r expedida p.r el Sr. Lerdo) y 9 de los republicanos que hicieron tanto (algo)

Hé aquí la nota dirigida por el Sr. Gutierrez de Estrada á la Exma. Regencia, dándole cuenta de los pasos de la diputacion mexicana:

"Palacio de Miramar, 10 de Octubre de 1863.

"El 1º de este mes en la noche, llegamos á Trieste todos los individuos de la comision. En el embarcadero del camino de hierro encontramos á los gentiles-hombres del Archiduque, el conde de Bombelles y el marques de Corio. Estos señores nos condujeron en los carruajes que tenian preparados por órden de S. A. I., al *Hotel de la Ville*, donde se nos ha tratado con mucho decoro y distincion, y por espresa voluntad de S. A. I., á espensas suyas. Allí me encontré con una cita del señor Archiduque, en virtud de la cual me dirigí la mañana siguiente al palacio de Miramar, donde tuve la honra de pasar todo el dia. A las once y media del siguiente, sábado 3, señalado por S. A. I. para nuestra recepcion, salimos de Trieste en coches de S. A. I., acompañados de los dos gentiles-hombres citados, y á las doce en punto fuimos recibidos por S. A. I.—La comision vestia frac, y lo mismo el señor Archiduque, á quien hallamos de pié, en el fondo del salon, con el toison de oro y la gran cruz de San Estéban. En este salon se veian los retratos de los emperadores de Austria, de los de Francia, y del rey de los belgas. La comision entró por órden de categoría y antigüedad respectiva en el servicio del país: tuve la honra gratísima de pronunciar el discurso adjunto, que deseo merezca la alta aprobacion de la Regencia y de todos mis conciudadanos.

"S. A. I. se dignó leer en seguida la respuesta que va tambien adjunta: concluido este acto, tan grande y memorable para México, me previno, en términos los mas afables, le presentase á cada uno de los dignos individuos de la comision. S. A. I. se entretuvo algunos instantes con cada uno de esos señores, dirigiéndoles sucesivamente palabras adecuadas á su posicion personal, con esa singular benevolencia y esquisito tacto que tan lisonjero y simpático efecto produjo desde luego en toda la comision.

"Pasó luego el señor Archiduque á las habitaciones de S. A. I. la Archiduquesa Carlota, que al instante se presentó acompañada de su camarera mayor, la condesa de Lützon y de su dama de honor la princesa de Auersperg. Hecha por mí la presentacion de los señores de la comision á S. A. I., les fué dirigida la palabra en *castellano* muy correcto, no siendo aventurado ni lisonjero asegurar que desde ese momento se ganó los corazones de todos los mexicanos que la escuchaban.

"Concluida esta ceremonia, nos retiramos pasando á otro salon en que fueron presentadas á la comision las demas personas de la casa de SS. AA. II., despues de lo cual volvimos á Trieste, acompañados de los dos gentiles-hombres encargados de atendernos en cuanto pudiera ofrecérsenos durante nuestra permanencia en dicha ciudad.

"En la noche volvimos á este palacio de Miramar á comer con SS. AA. II., y al dia siguiente, que era la fiesta del emperador de Austria, tuvimos tambien la honra de comer con SS. AA. II.

"No se limitó á esto la bondadosa atencion de estos príncipes. Quisieron ademas hablar largamente con cada uno de los individuos de la comision, y dispusieron que ya dos, ya tres reunidos fuesen á verles en lo privado, lo cual se fué verificando en los cuatro dias que la comision permaneció en Trieste. Me es muy satisfactorio poder asegurar á V. S., y así lo escribirán, sin duda, aquellos señores, que todos llevan la mas grata impresion no solo de la afabilidad suma de estos príncipes, sino de su elevada inteligencia, de su vasta y sólida instruccion, y sobre todo de la generosidad de sus sentimientos y de la nobleza de sus aspiraciones. No miran en esta empresa sino la voluntad de la Providencia que les llama á poner término á los males de un pueblo que tan grandes simpatías les inspira y por el que sienten la mas viva gratitud al ver la espontaneidad y el entusiasmo con que acude á ellos como la única esperanza. Estas augustas personas por su parte, no cesan de repetir lo complacidos que les han dejado los señores de la comision, quienes, me complazco en consignarlo, á mi vez, se han conducido con mucha discrecion y decoro, que le son propios, y segun mis informes, han producido muy buen efecto en la poblacion.

"Ha sido necesario impedir á la ciudad de Trieste, mostrar con regocijos públicos la brillante hospitalidad á que nos creia acreedores, pues si es verdad que la idea de ver alejarse para siempre á un príncipe tan amado de aquellos habitantes, les entristece no ocultando su sentimiento, tambien lo es que en la eleccion de los mexicanos ven con orgullo que en el Nuevo-Mundo se conocen y aprecian las relevantes cualidades del príncipe que ha creado la marina del imperio austriaco y procurado grandes mejoras al puerto de Trieste. Los notables de aquella ciudad se han apresurado á visitarnos y aun á obsequiarnos con convites. El 4 asistimos al acto de echar al agua un buque, cuyo hábil constructor dirigió á la comision un discurso de que acompaño á V. S. copia, llamando su atencion hácia la última parte de él, en que ofrece establecer una línea de vapores á Veracruz,

lo cual nos pondrá en comunicacion y comercio con el Levante. Es igualmente adjunta la copia de mi contestacion. En una comida que nos dió el 5 el Sr. Revoltella, opulento propietario, hubo brindis de este señor, del alcalde, corregidor, mio, para responderles, uno muy oportuno del general Woll, y otros varios, todos en honor de los príncipes, de México, y de la ciudad de Trieste.

"Terminada la primera parte de nuestra comision, se despidió de ella el señor Archiduque el dia 5; pero al mismo tiempo me invitó á permanecer á su lado algunos dias mas, para tratar de varios puntos de alta importancia, consignados en las instrucciones de la Regencia; de otros que S. A. I. promovió, y sobre los cuales deseaba saber nuestro juicio, dando así desde luego una prueba práctica de su interes por México, y de la sinceridad de las solemnes promesas hechas en su discurso.

"Me faltan palabras con que espresar todas las muestras con que se ha dignado prodigarnos el señor Archiduque en estos diez dias de tierno y dulce recuerdo para nosotros, de su singular y esquisita benignidad, consideracion y fineza, viendo seguramente en nosotros á mexicanos honrados con la alta confianza de su nacion, que los envia á solicitar el auxilio de sus luces, de sus virtudes y su prestigio, realzado todo con la abnegacion mas pura y magnánima que tiene á Europa atónita y asombrada, admirando al mismo tiempo el beneficio que con este príncipe y esta princesa nos dispensa el Todopoderoso, cuando pareciamos estar ya para siempre perdidos sin remedio.

"Segun todo felizmente lo anuncia, no está lejano el momento en que los mexicanos todos podrán juzgar por sí-mismos de la exactitud de mis palabras, seguro como estoy de que no tardarán en convenir conmigo en que no es posible hallar príncipes mas cumplidos y mas propios para regenerar y salvar á un pueblo desgraciado, ni mas merecedores de veneracion, amor y gratitud.

"No concluiré sin asegurar á V. S., que la prensa de Alemania, la de Viena en particular, hostil antes por lo general á nuestra combinacion, se nos muestra desde el feliz dia 3 del corriente, cada vez mas favorable.

"Otro tanto puede decirse de los principales periódicos de Europa, sin distincion de partidos y de principios mas avanzados en política.

"Esta tarde saldremos para Paris á cumplir la mision con que nos ha honrado la Serenísima Regencia cerca del emperador Napoleon.

"Sírvase V. S. aceptar las seguridades de mi distinguido aprecio.—*J. M. Gutierrez de Estrada.*"